

Jornada Celebrativa

Clausura del Año de la Misericordia

Reflexión y testimonio

Introducción

- Nos hemos reunido esta mañana para orar a la Madre de la Misericordia para detenernos a reflexionar sobre el significado que ha tenido este año dedicado a profundizar o tal vez por primera vez conocer el sentido de la Misericordia en nuestra vida personal y comunitaria.
- Lo vamos a hacer a partir de lo que hemos vivido durante este año y de las grandes líneas que nos propusimos como agentes de pastoral para ser aplicadas a nuestra vida concreta.
- Queremos reflexionar juntos:
 - ¿Qué pasó con nosotros durante este año?
 - ¿Podemos considerarnos personas y una parroquia más misericordiosa?
 - ¿Cómo podemos prolongar este espíritu que ha impregnado a gran parte de la iglesia a partir de la palabra, impulso y testimonio del Santo Padre?

- Este año coincidió con la clausura de nuestros primeros 20 años de vida como parroquia.
- Toda una señal para aprender más profundamente a cerca de la enseñanza y testimonio de nuestro gran santo protector Francisco de Sales que se caracterizó por su enseñanza y testimonio sobre un Dios con rostro de padre misericordioso.
- ¡Cuánto tenemos que agradecer al Señor y a su madre por haber inspirado al Santo Padre dedicar este año a conocer , tomar conciencia y profundizar en esta dimensión fundamental de la vida cristiana por años algo empolvada y olvidada.

Desarrollo

1. Un intento de síntesis

- No hay duda que hemos aprendido que la Misericordia es un estilo de vida, una actitud que vivió Jesús, mostrándonos la capacidad, intensidad y modo de amar de su Padre que hizo parte nuestra.
- El Papa Francisco quiso enseñarnos a no perdernos en concepciones o definiciones abstractas de nuestra fe sino en una comprensión de esta dimensión fundamental de nuestra vida cristiana para hacernos capaces de bajarla a la vida concreta haciéndola propia, aunque tengamos avances y retrocesos.
- Es evidente que no pretendamos cambiar en un instante, no se puede asumir esta nueva forma de ser más cristianos de un momento a otro.

- La vida de Jesús es el mejor ejemplo de que requiere aprendizaje, tiempo, paciencia, escucha, mirada, pero sobre todo aprender amara como Él ama.
- La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona.
- Solo ahí llegamos realmente a comprenderla.
- Cuando abrimos el corazón con humildad y transparencia podemos contemplar de un modo muy concreto la misericordia del Señor.
- Nosotros le buscamos pero es él quien siempre se nos adelanta.
- Desde siempre nos busca y es el primero que nos encuentra.
- No debemos temer ya que Él nos espera. Él es padre: siempre nos espera.
- Qué hermoso es haber aprendido con mayor profundidad o tal vez por primera vez a encontrar en el sacramento de la Reconciliación el abrazo Misericordioso del Padre.
- Descubrir el confesionario como lugar de la Misericordia dejándose tocar por este amor misericordioso del Señor que siempre nos perdona.
- El Señor ciertamente nos invita a responder de un modo concreto a ser instrumentos de esta misma misericordia con nuestros hermanos.

- Dando espacio al otro en nuestras vidas, estando con las personas concretas que rodean nuestro día a día más allá de nuestros intereses y tiempos que muchas veces están demasiado ocupados.
- Teniendo un corazón misericordioso y sensible sobre todo con aquellos que más lo necesitan.
- El Señor nos ha invitado a partir de este año a convertirnos en misioneros de la misericordia viviéndola y testimoniándola.
- ¡No podemos ser los mismos después de este año!
- Que se nos note que somos misericordiosos no porque lo expliquemos sino porque en nuestras actitudes cotidianas los demás lo sienten.
- Para no dejarnos a la deriva en los modos concretos de vivir la misericordia, la enseñanza de la iglesia nos regala siempre las obras de misericordia tomadas del capítulo 25 de Mateo.
- Ella las clasifico hace muchos siglos como una manera catequística de enseñarlas al pueblo de Dios que no leía ni escribía para que las grabara en su mente y en sus corazones.
- Por eso ordeno primero como obras de misericordia relacionadas con nuestra vida corporal como son: visitar y cuidar a los enfermos, dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, dar posada al peregrino, vestir al desnudo, visitar a los presos, enterrar a los muertos.
- Pero también nos enseñó a cuidar la dimensión espiritual de nuestra persona con las obras de misericordia espirituales: enseñando al que no sabe, dando buen consejo al que lo necesita, corrigiendo al que se equivoca, perdonando al que ofende, consolando al triste, sufriendo con paciencia los defectos del otro, rogando a Dios por los vivos y difuntos.
- La misericordia no es un ser “bueno” ni es un mero sentimentalismo.
- En ella se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo actual.
- Durante estos meses hemos aprendido que en la actualidad estas obras no están tan separadas y gracias a los valores que nos han transmitido un buen número de nuestras

familias las vivimos casi sin darnos cuenta cuando nos relacionamos respetuosa y cariñosamente con nosotros mismos, con los otros y con el Señor.

- Si vemos a alguien sufrir se nos mueve algo por dentro, queremos ayudar, consolar, enseñar al que no sabe, aceptar al que es o piensa diferente , orar por ellos.
- Si alguien nos pide comida o algo de beber o incluso abrigo, no lo negamos, es más difícil que visitemos enfermos que no están directamente relacionados con nuestra familia.
- Visitemos presos o demos posada al extranjero, pero este es el camino al que el Señor nos invita constantemente para llegar a vivir como hombres y mujeres de misericordia.
- Hemos aprendido durante este año con mayor profundidad que al final de nuestra vida sabemos que en el juicio particular que todos deberemos enfrentar cuando seamos llamados a la casa del padre.
- Se nos examinará en muchos aspectos de la vida pero con toda certeza se desprende del evangelio que seremos juzgados en la misericordia.

2. Testimonio personal

- Me pidieron que pudiera expresarles algo de lo que ha significado haber ejercido como misionero de la misericordia
- Al comienzo no comprendía bien de qué se trataba y porqué había sido elegido.
- Poco a poco lo fui comprendiendo primero con la lectura de algunos textos que llegaban de la Santa Sede, más tarde en la preparación que recibimos en Roma particularmente con la enseñanza del Papa Francisco.
- Pero fue sobre todo en la práctica cuando comencé a comprender lo que el Señor se traía entre manos.
- Quería que profundizara y viviera con mayor hondura una dimensión que de alguna manera siempre había sido importante en mi vida.
- El esperaba que con mayor reflexión y práctica apoyada en el testimonio del Santo Padre y de más de mil sacerdotes misioneros pudiera llegar a ser más y más misericordioso el resto de mi vida.
- Así participé de una liturgia penitencial en la cárcel de mujeres de Santiago, celebré la reconciliación y enseñé sobre la misericordia a la vida consagrada en la diócesis de Puerto Montt, Ancud e Iquique y en la diócesis de Cartago en Costa Rica. En Santiago misioné en dos centros del DUOC con jóvenes y profesores. También en nuestra casa pude ejercer este particular ministerio en retiros, jornadas, el sacramento de la reconciliación y cada vez que tenía la oportunidad de poder hacerlo.
- Son experiencias que quedarán para siempre grabadas en mi corazón y sin duda se irán desarrollando para poder ser siempre y de alguna manera misionero de la misericordia don el Señor me envíe.

Conclusión

Quisiera concluir esta reflexión con unas palabras de nuestro pastor dirigidas hace unos días cuando clausuró el Jubileo para nuestra arquidiócesis:

“ES un año que ha querido relevarnos el corazón de cada hombre y de cada mujer. Un corazón sencillo, un corazón que reconoce las propias faltas, pero sobre todo, un corazón que confía y sabe que Dios ha enviado a su propio hijo para que nuestra vida sea de reconciliación , de paz”.

“Aquellos que se han alejado de Jesús puedan experimentar la bondad, la ternura del corazón de Dios, para descubrir más profundamente en nuestras vidas lo que significa la misericordia de Dios y para aprender del Él el ser misericordioso con nuestros hermanos”, pidiendo especialmente ser bondadosos con los más necesitados.

“Debe permanecer en cada uno de nosotros la experiencia de que Dios es nuestro Padre, que es acogedor, que perdona y ver que la gloria de Dios es que cada uno pueda encontrar en Él al Padre bondadoso”.